

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Baja de S. Pedro, 30 Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2. ^o Madrid: Barquillo, 5, pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, duca

SUMARIO.

Aviso humanitario.—Ayes de la Humanidad.—Las penas del Infierno.—La Amistad.—Suscripcion.

AVISO HUMANITARIO.

LA LUZ DEL PORVENIR asociándose al duelo general que han producido las víctimas de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los señores Morell y Murillo en la calle de Amalia, ha resuelto abrir una suscripcion; y conociendo que son muchas las que se han inaugurado en estos dias, no se promete un éxito maravilloso, pero valga por lo que valga abre la suscripcion, quedando encargada de recibir los donativos Amalia Domingo y Soler, á la cual se le dirigirá toda la correspondencia, Cañon, 9, principal, (por Barcelona) Gracia; y cuanto se recaude será entregado á la familia mas pobre que haya sufrido pérdidas en la mencionada fábrica de sus miembros mas queridos, dándose cuenta oportunamente del nombre de la persona á quien se entregue la cantidad recaudada, y las señas de su domicilio, que como la *Luz* es nuestro lema, luz queremos en todos nuestros actos.

Esperamos que los espiritistas y las almas generosas escucharán nuestra voz: pedimos una limosna para el sér mas pobre y mas desamparado que haya quedado solo en el mundo despues de la esplosion que ha llenado de luto á la fabril Barcelona, mejor dicho á Cataluña. En estas ocasiones quisiéramos poseer las riquezas de Crespo, pero somos pobres; por esto pedimos una limosna para una de las muchas víctimas que llorará en la soledad.

LA REDACCION.

AYES DE LA HUMANIDAD.

Indudablemente la tribulacion continúa es el patrimonio de los habitantes de este planeta. No pasa dia, ¿hemos dicho dia? no transcurre un segundo que no tengamos que lamentar una nueva desgracia, especialmente en la clase obrera, que parece la desheredada de los siglos. En una parte, obreros hambrientos se apoderan de lo que no es suyo, impulsados por la desesperacion, como sucedió en Córdoba hace pocos dias; en otro lugar, como ha sucedido últimamente en Barcelona, una verdadera catástrofe llena de luto á mas de veinte familias, dejando aparte las consecuencias que hayan producido los sustos en personas enfermas ó de avanzada edad, ó demasiado impresionables; de esos nada se dice, por mas que no falte quien haya perdido el juicio al ver los cadáveres de dos jóvenes hermanas; pero la razon natural nos dice que ante veinte muertos, son muchos los vivos que están en peligro de muerte.

Lo ocurrido en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo situada en la calle de

Amalia con la voladura de la caldera, es uno de esos episodios escritos con sangre y acentuados con millares de circunstancias todas agravantes.

No seremos nosotros los que señalaremos con el dedo á nadie, ni tampoco diremos este, ese ó aquel tiene la culpa de lo ocurrido; pero los hechos sucedidos son de tal naturaleza, que despiertan la indignacion del mas indiferente.

Personas entendidísimas en maquinaria, que desde niños han vivido en las fábricas, nos aseguran que una caldera de vapor bien acondicionada y bien dirigida, sin hacerla funcionar con mas fuerza de la que en realidad posee, es imposible, del todo imposible que cause ningun trastorno; luego al causarlo debe haber algo que no esté conforme con las leyes establecidas y sancionadas por la práctica.

Mucho compadecemos á las víctimas de la explosion que han tenido una muerte tan violenta y tan horrorosa, mas aún á los pobres huérfanos que quedan en el mundo luchando con la miseria y la soledad; pues aunque ahora se recogen bastantes donativos, ¿qué es una pequeña cantidad para toda la vida de un hombre? y aun concediendo que se entregase á cada huérfano una suma tan crecida que constituyese una fortuna, ¿se le devuelve con ella la ternura divina de su madre, y la sombra que dá un padre? No; se les dá, si acaso, el pan del cuerpo, pero no el del alma. Pero mas que á los muertos y á sus pobres descendientes, compadecemos á los causantes de esta horrible desgracia, á los que con conocimiento de causa se han hecho sordos á las denuncias de la prensa, á los clamores de los obreros, á las advertencias reiteradas de los maquinistas, á los que no han atendido mas que á su codicia. ¡Qué triste porvenir les espera! ¡Desventurados! Hoy podrán nadar en la abundancia, hoy sus millones les servirán de parapeto; pero cuando dejen la tierra tendrán que sufrir en sucesivas existencias todos los dolores que han hecho sufrir á sus obreros; los negreros de hoy serán los negros de mañana. ¡Infelices! ¡cuán profunda compasion nos inspiran!

Cuando vemos estas horribles hecatombes, consideramos lo necesaria que es la creencia espiritista para reformar la sociedad. Un hombre que comprenda el Espiritismo, no expondrá la vida de sus semejantes á una muerte dudosa por una ganancia cierta para sus propios intereses, mirará primero y ante todo el bienestar general conociendo que de él depende su felicidad futura. Una encarnacion por mas larga que sea se concluye; un hombre puede hacer uso de su cuerpo un siglo, y hasta algunos años mas, pero al final su envoltura se disgrega y su espíritu queda con todas sus fuerzas funcionando con la vida infinita que le distingue de los demás cuerpos de la Creacion, puesto que el espíritu una vez creado nunca pierde la identidad de su sér; y el espiritista convencido de la eterna supervivencia de su alma procura adquirir riquezas no para la vida de un segundo, sino para la vida sin término del infinito. Asi es que como nadie tira piedras á su tejado, el verdadero espiritista, el que está penamente convencido que vivirá mañana, no es ni pendenciero, ni avariento, ni calumniador, vive mas para los otros que para sí, es como el jefe de familia que atiende á todos los suyos por conveniencia propia, porque todos los trastornos que aquellos experimentan vienen de rechazo á él; pues del mismo modo el verdadero espiritista hace suyas las penas de los demás, porque ensanchando el círculo de su familia terrenal, sabe que será responsable de todos los males que haya causado su indiferencia y su poco afan por aliviar las penas de su prójimo. Y bajo este supuesto queda demostrado que ningun fabricante que sea un buen espiritista expondrá á sus obreros á ningun peligro. Fabricante espiritista hemos conocido, que tenia en sus fábricas y aun las tiene, máquinas de vapor de ochenta caballos y las hacia trabajar con la fuerza de sesenta; y la menor sospecha que le asaltaba, como le sucedió una vez que notó que se gastaba un quintal mas de carbon diario, paró los trabajos tres semanas, desmontó toda la maquinaria y la reconoció minuciosamente, encontrando un pequeño desperfecto, que para la generalidad hubiera pasado completamente desapercibido. ¡Gloria á tí, bienhechor de la humanidad! ¿Por qué no habrá en la tierra muchos hombres como tú?

Hacen falta hombres pensadores, porque el buen sentimiento no escasea, este se pone de manifiesto en ocasiones como la presente que ha habido rasgos muy nobles, especialmente en el pueblo; y nos fijamos mas en la clase pobre, porque, que los ricos hagan una limosna no tiene nada de particular: primero porque tienen obligacion

de hacerla; segundo porque no les cuesta ningun sacrificio. En cambio, el pobre para ganar una peseta la funde con el sudor de su frente, dando *la vida por la vida*. En Barcelona y en sus pueblos cercanos se ha desplegado bastante actividad para allegar recursos para las victimas de la calle de Amalia, y la villa de Gracia ha contribuido con sus nobles esfuerzos para aumentar los donativos.

Todos sus centros han dado veladas líricas y dramáticas en beneficio de los mártires del trabajo. El 9 de Julio todas las sociedades gracienses se unieron y en dos coches colocaron á nueve infortunados, siete niños y dos mujeres; en otra carretela iba el presidente de un centro ultramontano, y el presidente del centro espiritista de la Buena Nueva custodiando el dinero que iban recogiendo cuarenta postulantes. La caridad unió por algunas horas á aquellos dos séres diametralmente opuestos; he aquí nuestro bello ideal. ¡Vida para todos los ideales, y union para todos los sacrificios! Acompañados de una numerosa orquesta, recorrieron mañana y tarde las principales calles de Gracia, recogiendo segun tenemos entendido, doscientos setenta y cinco duros, que serán entregados á los interesados en mano propia, pagando las sociedades los coches y la música.

Aquel día tuvimos el triste privilegio de tener dos huérfanas en nuestra mesa de las que habian ido en la triste manifestacion de la miseria. ¡Pobres heroínas de aquellos momentos! ¡la una no cuenta tres años! la otra, once veces ha visto florecer los almendros.

¡Qué contenta estaba la pequeña! ¡Inocente! ¡Cómo se reía en los funerales de su vida! Nos contaba su hermana que por las mañanas llama á su madre para que la vista, y no se quiere dejar vestir esperando á su madre. ¡Pobre niña! ¡Qué horas tan horribles tiene la vida de este planeta!

Entre las funciones verificadas, asistimos á la que organizó la sociedad coral humorística *La Banyà* en el «Teatro Principal de Gracia,» poniendo en escena el magnífico drama *El cura de la aldea*.

¡Cuán bien hicieron en elegir dicha produccion! En todo el espectáculo se notó una esmerada direccion, y damos nuestro parabien á los dignos obreros que á costa de sacrificios se instruyen y con su ejemplo moralizan la sociedad.

¡Hijos del trabajo! Cuando escuchamos vuestros cantos somos todo lo felices que podemos ser en la tierra; vosotros realizais nuestros sueños, sois sin duda alguna los mensajeros del porvenir: el obrero ilustrado es el hombre de mañana.

En el último entreacto se leyeron varias poesias alusivas al objeto benéfico de la funcion; nosotros leimos la que copiamos á continuacion.

A LOS OBREROS CATALANES.

Con sentimiento profundo
Vengo á daros un consejo;
Soy espíritu muy viejo,
Y conozco bien el mundo.
El obrero árbol fecundo
Es donde quiera que vá;
En todas partes podrá
Arraigarse y florecer,
Que solo basta querer
Para poder progresar.

A Cataluña quereis
Con cariño filial;
Mas la imprevision fatal,
Sobre vosotros teneis.
¡Sois víctimas!..... ya lo veis:
Hay fábrica catalana,
Que en atesorar se afana
Sin cuidar de sus obreros,
Que en miserios pordioseros
Puede convertir mañana.

Dais la vida por la vida
Porque á ciegas trabajais;
Vuestra existencia inmolais
Ante ambicion fratricida,
Sin mas punto de partida
Que trabajar y sufrir;
Se agosta vuestro existir
En una lucha incesante
Para luego en un instante.....
En un segundo..... ¡morir!.....

¡Esto es horrible! ¡inhumano!
Mi espíritu se subleva,
Y en rauda vuelo me lleva
Al confin americano.
Allí veo á un hombre! ¡á mi hermano!
Que porque es negra su frente
Cual si fuera un delincuente
Se dispone de su vida;
Y una edicion repetida,
Vemos aquí, tristemente!

Los negros y los obreros
Tienen gran similitud,
Igual es su esclavitud,
Que hay fabricantes negreros.
Aun en los años postreros
De este siglo innovador,
Mira el hombre con dolor
Espantosos desaciertos,
Y vé un legion de muertos.....
¡Muertos que inspiran horror!

¡Miradlos bien! confundidos
¡Ancianos! ¡niños! ¡mujeres!
Tras de ellos pálidos séres
Enlutados y afligidos.
Desgarradores gemidos
Acompañan á su adios,
Y de su infortunio en pos
El huérfano y la viuda,
Imploran para su ayuda
¡Una limosna por Dios!

Y aunque ahora la caridad
Les tienda amante los brazos,
¿Podrá reanudar los lazos
Que rompió la iniquidad?
¿Podrá el niño en su horfandad
Hallar el bien que perdió;
La madre que le enseñó
A rezar el padre nuestro,
Y el padre que de maestro
En su niñez le sirvió?

¿Hallará ese amor profundo
Que es la esencia del cariño?
No, ¡desgraciado del niño
Que queda solo en el mundo!
Es árbol seco! infecundo!
¡Ciego con luz en los ojos!
Que á todos inspira enojos
Sus gracias y travesura,
Y empapado de amargura
Cruza una senda de abrojos!

¿Y se puede tolerar
Que por una imprevision
O por sordida ambicion,
Tantos tengan que llorar?
Es necesario aclarar
La causa de tanto duelo;
Urge descorrer el velo
Que cubre tantos horrores;
Y si aun hay inquisidores,
Leyes hay en este suelo.

¡Obreros! si en vuestro afan
Por mantener vuestros hijos,
Dejais cuidados prolijos
Y no sabeis como están
Esos motores que os dan

Con su movimiento vida,
La desgracia sucedida
Os despierta y os advierte:
Que es fácil hallar la muerte
Trabajando sin medida;

Que os hace falta saber
Del modo que trabajais;
Y que uso prudente hagais
Del derecho y del deber.
Y si no lograis tener
Exacto conocimiento
Del motor, del movimiento
Que impulsa vuestros telares,
Buques mil cruzan los mares
Que os lleven con raudo viento

A lejanos continentes
A pueblos civilizados;
Si aquí estais esclavizados,
Si aquí humillais vuestras frentes,
Si ricos indiferentes
No velan por vuestra vida,
Si en vuestra pátria os olvida
Quien ampararos debiera,
Idos á playa extranjera
Pidiendo al trabajo egida.

Que no es la pátria del hombre
Donde al débil se le explota;
Sino la playa remota
Donde alcanza gloria y nombre.
Por mucho que esto os asombre
Creo que la pátria es el mundo,
Pátria el rincon mas fecundo
Donde el sér humano halle
¡Una casita en un valle,
Y un amor grande y profundo!

Si hoy la caridad bendita
Os ofrece un lenitivo,
Si hoy el pueblo compasivo
Su sentimiento acredita,
Pensad que se necesita
Otro algo para vivir:
No olvideis el exigir
Seguridad personal,
Que no se realiza el mal
Si se sabe prevenir.

Si la industria catalana
Quiere tener gloria y vida,
Busque el industrial su egida
En la justa ley cristiana.
La ley que de Dios emana
Siga el obrero tambien,
Sea el trabajo su sosten,
Sea mútua la proteccion,
Y la civilizacion
¡De este mundo hará un eden!

Lo que hemos dicho en verso lo repetimos en prosa: la civilizacion convertirá en paraíso este mundo de expiacion y prueba, porque cuando los hombres se amen mútuamente no difundirán el luto y el espanto esos grandes cataclismos que hoy

nos aterran; porque aunque haya choques más ó menos violentos en los laboratorios de la ciencia y de la industria, amándose los hombres no habrá huérfanos porque todos los terrenales formarán una sola familia para crearla. Trabajemos todos en el progreso universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 16 Julio 1882.

LAS PENAS DEL INFIERNO.

Si la razon no existiera, si ella con su poderosa luz no iluminara á la humana inteligencia, el error, convirtiéndose en magnetizador de esta, la gobernaria á su antojo; mas como quiera que sus purísimos rayos se extiendan sobre nosotros cual fluido vital que nos alienta, somos, para decirlo así, una fuerza colosal para contrarrestar los absurdos.

Las penas del infierno cuyo tema tratamos en el presente artículo, aunque sea á grandes rasgos, son uno de los principales absurdos que la razon rechaza en todos conceptos, ora porque la deformidad de esos tormentos son hijos tan solo de la exageracion, ora por la insólida base en que se apoyan.

Si consideramos detenidamente la terrorífica descripción del infierno, solamente con sus penas eternas, con ese dolor ilimitado ó sufrimientos sin fin con que lo presentan los teólogos; es lo suficiente para fomentar el mayor escepticismo entre las masas: ellas son la negacion de la justicia divina, de la inmensísima bondad de Dios y de su omnimoda sabiduria; pues un castigo perpétuo, indica que no hay tolerancia; el que es intolerante, es injusto; y donde no hay justicia, no cabe bondad alguna. Siendo, pues, Dios la esencia del bien y la base creadora de cuanto existe ¿cómo pudo crear un lugar tan tétrico como el infierno, en el cual martiriza á sus hijos constantemente con una venganza insaciable, puesto que sus penas no tienen fin? ¿Qué se hace entonces su justicia, su misericordia y su amor?

El autor de la bellísima obra de la Creacion y de esos millones de mundos que giran sobre nuestra cabezas en los dilatados horizontes del infinito; ese Sér sapientísimo é invisible en la forma, pero visible en sus actos portentosos; el que ha creado el organismo humano, máquina perfectísima de la cual se sirve el espíritu para su progreso; el que nos ha dado una inteligencia para que la cultivemos, y sepamos distinguir lo bueno de lo malo; el que por medio del progreso moral é intelectual nos muestra el amor, la caridad y la ciencia, como el medio mas perfectible para acercarse á El; ese Sér grande y sublime en todos conceptos, se convierte en un sér pequeño lleno múltiples pasiones como cualquiera de los pobres desheredados que pueblan la Tierra, puesto que crea un lugar de tormento indefinido para aquellos de sus hijos que no cumplen con su deber.

Un padre terrenal, perdona á sus hijos por malos que sean, porque el amor de los padres es el mas verdadero y desinteresado que existe entre nosotros; y así como todo lo grande se muestra por sí solo, el amor paternal, inmenso é imperecedero, todo lo sacrifica por los hijos aunque estos tengan defectos capitales, esceptuándose esos padres desnaturalizados, los cuales no merecen el nombre de tales. Luego si los humanos saben perdonar, y el Creador de todo lo creado no perdona, porque condena á los culpables á las penas eternas del infierno; puede decirse, que los terrenales son mas perfectos que Dios, ya que no son tan iracundos, rencorosos ni vengativos.

Esta sola reflexion, bastaria á destruir en un segundo las falsas teorías de ese infierno, imaginado por la conveniencia de unos y aceptado por la ignorancia de los más; pues en sana lógica, no puede admitirse un Dios que, siendo infinitamente grande en todos sentidos, descienda á ser infinitamente pequeño; y para mas claridad, copiaremos algunos párrafos del libro de Kardec: «El Cielo y el Infierno» capítulo VI, páginas 81 y 82, referentes á las penas eternas, los cuales dicen así:

«Dios es único, eterno, inmutable, inmaterial, todopoderoso, soberanamente justo y bueno, infinito en todas sus perfecciones.

»Es imposible concebir á Dios á no ser con el infinito de las perfecciones; sin lo que no sería Dios, porque se podría concebir un sér que poseyese lo que le faltase. Para que esté sobre todos los séres, es necesario que ninguno pueda sobrepujarle ni igualarle en nada. Tiene que ser, pues, infinito en todo.

»Siendo infinitos los atributos de Dios, no son susceptibles de aumento, ni de disminucion; sin esto, no serian infinitos y Dios no sería perfecto. Si se segregase la mas pequeña partícula de uno solo de estos atributos, no sería Dios, pues que podría existir un sér mas perfecto.

»El infinito de una cualidad excluye la posibilidad de la existencia de una cualidad contraria, que la disminuye ó anule. Un sér infinitamente bueno no puede tener la mas pequeña partícula de maldad, ni el sér infinitamente malo la mas pequeña partícula de bondad; lo mismo que un objeto no podría ser absolutamente negro, teniendo el mas pequeño viso blanco, ni de un blanco absoluto con la mas pequeña mancha negra.

»Solo un sér infinito puede hacer alguna cosa infinita. El hombre, siendo limitado en sus virtudes, en sus conocimientos, en su potencia, en sus aptitudes, en su existencia terrestre, no puede producir sino cosas limitadas.

»Si el hombre pudiera ser infinito en lo malo que hace, lo sería igualmente en lo bueno que hace, y entonces, sería igual á Dios. Pero si el hombre fuera infinito en lo que hace bueno, no haría mal, porque el bien absoluto es la exclusion de todo mal.

»Admitiendo que una ofensa temperal hácia la Divinidad pudiese ser infinita. Dios vengándose de ella con un castigo *infinito* sería *infinitamente vengativo*; si fuera infinitamente vengativo, no podría ser infinitamente bueno y misericordioso; porque uno de estos atributos es la negacion del otro. Si no fuera infinitamente bueno, no sería perfecto, y si no fuese perfecto, no sería Dios.

»Si Dios es inexorable para el culpable arrepentido, no es misericordioso; si no es misericordioso, no es infinitamente bueno

»¿Por qué impondría Dios al hombre como ley el perdon, si él mismo no sabe perdonar? ¿Resultaría de esto que el hombre que perdona á sus enemigos y les devuelve bien por mal, sería mejor que Dios, que se hace sordo al arrepentimiento de aquel que le ha ofendido, y le niega, *eternamente*, el mas ligero alivio!

»Dios que está en todas partes y lo ve todo, debe ver los tormentos de los condenados. Si es insensible á sus gemidos, durante la eternidad, eternamente esta falto de piedad; si no tiene piedad, no es infinitamente bueno.»

Después de esto, diremos, que no es posible que la luz deje de ser luz jamás, como asimismo que, siendo Dios amor infinito, no puede abrigar venganza alguna; puesto que, el amor, es gemelo de la tolerancia, y el que tolera, está dispuesto a perdonar. Por lo tanto, si Dios perdona, no puede por ningun concepto condenar á sus hijos á un sufrimiento eterno; de lo que se deduce, que el infierno que pintan los ultramontanos, solo es parto de una filosofía errónea creada únicamente para dogmatizar á los pueblos que, envueltos en la ignorancia, han aceptado siempre las religiones á ciegas, como una cosa precisa para poder vivir, pero sin tratar de escudriñar nunca lo bueno ó lo malo que encierran. Así es, que, el infierno, foco de tormentos inconcebibles y que segun la opinion de varios teólogos predomina un fuego voraz que constantemente quema sin que se extinga ni un segundo, ha sido la semilla venenosa que, esparcida entre las masas por los agentes del egoismo, las ha inoculado un terror supersticioso, las ha fanatizado, y las ha dejado con esa fé ciega, síntesis de la mas crasa ignorancia para tenerlas bajo su presion por los siglos de los siglos.

Mas hoy las inteligencias sacudiendo tan pesada carga, aspirando con deleite las brisas del progreso y remontando su vuelo á las esferas de la razon no encuentran ese lugar tétrico donde todos son ayes y gemidos, especie de Babel en la que se confunde la justicia Divina con la humana; no lo encuentran, porque en sana filosofía no puede admitirse; pues para admitir las penas eternas, es preciso negar á Dios su bondad infinita; y esta la vemos en todas partes, puesto que allí donde el progreso

agita, el amor Divino lo satura todo, llevando el sello de su misericordia; y si no fuera bondadoso, no sería pródigo, enviándonos torrentes de luz en todos sentidos para que progreseemos y nos perfeccionemos.

En nuestro concepto solo existe el infierno en la conciencia de aquel que no obra bien, y que su remordimiento, será siempre el mayor de los tormentos, ya que la conciencia, en todos tiempos proporciona al individuo una tranquilidad relativa á la bondad de sus actos; de modo que, si estos fueren malos, aunque sus labios se entreabran ante el mundo para dar paso á una sonrisa, su conciencia, juez inexorable de sus obras, será constantemente la copa de hiel que acibare todos sus placeres.

El que se desespera en las luchas de la vida, también se crea un infierno á su alrededor, porque la desesperación, es combustible que arde instantáneamente y causa todos los males imaginables; pero estos sufrimientos no son eternos, puesto que solo duran el tiempo que el espíritu quiere. Mientras este persiste en no corregirse, los dolores continúan su marcha; mas cuando reflexiona y quiere mejorarse, aquellos cesan, y la calma y el bienestar le sustituyen.

No concebimos el tormento eterno, porque es la negación del amor de Dios: creemos si, en la expiación de nuestras faltas, que son los dolores terrenales á los que todos mas ó menos estamos sujetos, pero hasta cierto tiempo, porque es lo mas admisible y lo mas lógico para nuestro progreso moral y material; pues aunque todo crece y se transforma demostrándonos así que todo vive, solo ese ser invisible, criador de cuanto nos rodea, es Inmutable y Eterno, como se vé por la armonía, belleza y grandiosidad de su obra.

CÁNDIDA SANZ.

LA AMISTAD.

La amistad, es virtud y es sentimiento; es el afecto mas noble y desinteresado de todos los humanos afectos, porque no obliga por el parentesco de la sangre; es el parentesco del alma, libre, inmaterial como el espíritu.

Por eso es peculiar de los pueblos civilizados.

El amor lo conocen y lo sienten los salvajes y hasta los animales todos; el amor anima la creación entera en su estado primitivo. Donde no alcanza la civilización, la amistad es desconocida.

Y aun en las naciones mas cultas, este sentimiento tierno y delicado no es patrimonio de las almas vulgares.

La amistad no se impone, como no se impone el amor ni la estimación.

El precepto de amar al prójimo, no nos obliga á la amistad. Dice Voltaire en su Diccionario Filosófico: «Ama á tu prójimo, significa socorre á tu prójimo; pero no goza con placer de su conversacion si te es enojoso y antipático.»

Y yo añado: que además de la religion, la educación nos manda sufrirlo, pero no estimarlo.

No puedo menos de ceder al deseo de traducir la hermosa definición que el mismo autor hace de la amistad. «La amistad, dice, es la union, el casamiento de dos almas. Es un contrato tácito entre dos personas sensibles y virtuosas.

«¿A qué se obligan por ese contrato dos almas tiernas y buenas? Las obligaciones son mas fuertes ó mas débiles, mas grandes ó mas pequeñas, segun el grado de sensibilidad y el número de servicios prestados, etc.» Hasta aquí el gran pensador.

La amistad era entre los griegos un punto de religion, y estaba además prescrita por las leyes

La amistad íntima une á las personas de una misma clase y de una misma educación; pero esta union es mas perfecta, y la sienten mejor, cuanto mayor es el grado de ilustración y moralidad de los que la contraen.

Los estrechos límites de este artículo, no nos permiten estendernos en otras consideraciones y recuerdos históricos, que nos ofrecen rasgos heróicos y sublimes de amistad.

Tampoco hablaremos de la amistad de los hombres en general, limitándonos á tratar de este afecto de predileccion entre el bello sexo ó sexo débil, como nos conviene llamarnos.

Yo no sé si con razon ó sin ella, se ha dicho que entre las mujeres, no hay amistad durable y verdadera.

Yo creo que aquí se confunde el trato superficial y fácil que con tanta ligereza contraen vecinas y contertulias, sin otra causa que la proximidad, el roce, como vulgarmente se dice, y las conveniencias sociales, sin existir, á veces, la simpatia; razon por la que se desuellan á vuelta de cabeza, las mismas que un momento antes se abrazaban y se *piropeaban*, como va siendo moda entre señoras y señoritas: se confunde decimos, esta que pudiéramos llamar *cualidad* con la gratisima amistad, ¡don del cielo! como la ha llamado el solitario de Farney.

La verdadera amistad existe, por fortuna, y para consuelo nuestro entre algunas distinguidas mujeres.

La marquesa de Lambert, dama del siglo XVII, ilustre por su talento y respetable por su conducta, colocaba la amistad en el rango de los primeros deberes de una noble dama.

La perfecta amistad nos pone en la necesidad de ser virtuosas, porque como no se puede conservar mas que entre personas estimables, nos obliga á imitarlas.

En la amistad encontrareis la seguridad del buen consejo, la emulacion del buen ejemplo, participacion en vuestras penas, socorro en vuestras necesidades.

La amistad íntima y tierna es el mas dulce consuelo de la vida.

Pasion de las almas grandes y generosas: porque si la amistad no tiene el calor de la pasion, es fria y languidece, quedándose reducida á un trato de mero cumplimiento.

Una verdadera amiga, que os ama, busca en el fondo de vuestro corazon los dolores que os afligen para calmarlos; adivina vuestros martirios mas secretos, y os evita el rubor de contárselo acudiendo á consolaros con el mismo delicado tacto que acude á remediar vuestras necesidades materiales si las teneis.

En la ausencia todo la alarma; un sueño, una noticia vaga en un periódico, todo la pone en cuidado cuando se trata de la amiga querida.

No lo es mucho, la que pasa dias y semanas, sin procurar participar de la vida de aquella que comparte la suya, por la amistad.

Los movimientos espontáneos del alma cariñosa, el abandono de la ternura, solo son permitidos á la amistad de la mujer.

¡Desgraciados los seres, egoistas casi siempre, que no conocen las expansiones de la amistad!

Esas mujeres coquetas, llenas de sí mismas, son incapaces de sentir sus dulzuras y tambien son indignas de merecerlas.

No se ha hecho la amistad para esos corazones, henchidos de amor propio, que no saben amar.

No tiene eco tan hermoso nombre en los eriales desiertos de la vanidad!

Es tanto y tan grande el valor de esa pasion tranquila que se llama amistad, que cuando en el mundo se ha perdido todo, fortuna, familia, juventud; si nos queda una amiga verdadera, no estamos solas, ni somos tan desgraciadas; aun tenemos ilusiones y consuelos, que no trocaríamos por las grandezas de las personas que, por su elevadísima gerarquía, tienen la desgracia de no conocer los íntimos placeres de la amistad.

ESTRELLA.

(Del bello sexo.)

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

De Gracia, 7 pesetas.—De una viuda, 2 id.—De Joaquin Truño de Barcelona, 1 id.—De A. S., 2'50 id.—De los espiritistas de San Sadurn de Noya, 5 id.—Total, 17'50.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.